

---

TRABAJO FINAL DE GRADO

---

*¿INFLUYÓ EL MARXISMO ENTRE LOS MIEMBROS DE LA PRIMERA  
GENERACIÓN DE LA ESCUELA DE BIRMINGHAM: ¿RAYMOND WILLIAMS,  
EDWARD P. THOMPSON Y RICHARD HOGGART?*

AUTOR: ÁNGEL MAURO RODRÍGUEZ GONZÁLEZ

DIRECTOR: DR. ANDREU BESOLÍ MARTÍN

GRADO DE HUMANIDADES

UNIVERSITAT OBERTA DE CATALUNYA

ENERO DE 2020



<b><u>ÍNDICE DE CONTENIDOS:</u></b>	<b>páginas</b>
<b>Índice</b>	<b>2</b>
<b>Resumen</b>	<b>3</b>
<b>1.- Introducción y proyecto de investigación</b>	<b>3</b>
<b>2.- Metodología empleada en la investigación</b>	<b>7</b>
<b>2.1.- Análisis de las diversas concepciones sobre la hermenéutica a lo largo de la historia del pensamiento</b>	<b>7</b>
<b>3.- Esquema de trabajo</b>	<b>10</b>
<b>4.- Algunos antecedentes teóricos a considerar</b>	<b>12</b>
<b>5.- ¿Qué son los Estudios Culturales?</b>	<b>16</b>
<b>6.- Análisis de la posible influencia marxista en los primeros miembros de la Escuela de Birmingham: Raymond Williams, Richard Hoggart y Edward P. Thompson a través de algunas de sus obras</b>	<b>19</b>
<b>6.1.- ¿Influyó el marxismo en la primera generación de la Escuela de Birmingham?</b>	<b>25</b>
<b>7.- Conclusiones</b>	<b>27</b>
<b>Bibliografía</b>	<b>29</b>

## **Resumen**

En este trabajo de investigación pretendo entre otras cosas presentar tanto los Estudios Culturales, como la Escuela de Birmingham y el *Contemporary Centre for Cultural Studies*. Tanto el hecho cultural como disciplina como los autores que bajo la EB dieron el empujón necesario para que los Cultural Studies iniciaran su andadura como materia académica independiente, primero en las universidades anglosajonas, para luego extenderse a otras partes del mundo.

Se pretende además demostrar cómo determinados autores marxistas revisionistas del marxismo más clásico influyeron sobre los tres fundadores del CCCS, a saber: Edward Palmer Thompson, Richard Hoggart y Raymond Williams.

Con este objetivo se analizan varias obras capitales de los citados intelectuales las cuales se publicaron durante los años inmediatamente anteriores a la fundación del CCCS. Se trata de *La cultura obrera en la sociedad de masas* de Richard Hoggart, *La formación de la clase obrera en Inglaterra* de Edward P. Thompson. Tanto la teoría marxista de Raymond Williams como la influencia previa que se observa en su obra son analizados a través de distintos textos de especialistas en el hecho cultural.

Cabe destacar la figura del pensador italiano Antonio Gramsci y su concepto de hegemonía, pues éste se encuentra presente en las teorías marxistas desarrolladas sobre todo por Thompson y Williams. Otro concepto a tener muy en cuenta es el de clase, sobre todo en Edward P. Thompson.

## **Palabras clave**

**Estudios culturales; marxismo; hegemonía; clase; Escuela de Birmingham**

## **1.- Introducción**

Los estudios culturales, como disciplina académica, nacen en torno al año 1963 en el seno de la universidad británica de Birmingham, gracias a una serie de intelectuales interesados en abordar plenamente todos aquellos temas relacionados con la cultura popular, las formas de entretenimiento, y en definitiva con los diferentes aspectos que rodean a la cultura, así como otros asuntos de relevancia sociológica o antropológica como la creciente multiculturalidad que en sus distintas formas comienzan desde esos años sesenta del siglo XX a hacerse patentes.

Entre otras cuestiones resulta importante destacar el análisis de las formas de consumir cultura de los ciudadanos de los países anglosajones y en los países desarrollados del mundo occidental. En los últimos cuarenta años asistimos a la formación y consolidación del mundo globalizado no sólo en materia económica, sino también en la esfera cultural. Si bien muchas de las tendencias culturales que observamos han tendido a homogeneizarse en una suerte de cultura global propia de la posmodernidad, también nos encontramos con la paradoja de que muchos pueblos reivindican lo local frente a la globalización cultural, en un intento de preservar todos aquellos elementos que les son propios.

En primer lugar y dentro de la introducción de este trabajo, debemos presentar de forma más o menos diáfana, cuál es el objetivo principal de esta investigación. Podemos resumir dicha presentación del/los objetivo(s) de este trabajo como: el análisis del influjo que el pensamiento marxista ejerce sobre los tres intelectuales de la Escuela de Birmingham (en adelante EB) que se presentarán a lo largo de la disertación.: Raymond Williams, Richard Hoggart y Edward Palmer Thompson, a través de algunos de sus trabajos.

De esta forma, podemos relacionar el título del TFG con el tema central del trabajo. Por lo tanto, podemos describir el tema como el análisis de la influencia de las ideologías de izquierdas, principalmente del marxismo, tanto en los Estudios Culturales, en general, como en los miembros de la EB, en particular.

Antes de comenzar cualquier trabajo de investigación resulta necesario formularse una serie de preguntas. Las respuestas a los distintos interrogantes deben llevarnos a establecer unos objetivos coherentes tanto con el tiempo disponible como con lo que se busca en una investigación de estas características. Cabe reseñar que el tema en toda

investigación, es el punto de partida de las preguntas que nos hagamos hasta llegar al interrogante que nos dirá si nuestro trabajo de investigación es viable atendiendo a una serie de características que debe tener, y que presentamos a continuación.

Tal y como nos dicen (Quivy; Van Campenhoudt, 2005:32-33) este ejercicio, denominado de la *pregunta inicial*, “nos llevará, junto a la temática escogida para la investigación, a definir un proyecto de lo que será nuestro trabajo. La *pregunta inicial debe ser factible, en cuanto a los recursos temporales, técnicos y materiales que se precisan para realizar el trabajo que se esconde tras el interrogante.*” Por tanto, la labor a realizar debe ser, en primer lugar, realista. “Otra cualidad de esta *pregunta inicial* es la claridad de la misma. Debe estar formulada de la manera más precisa y concisa posible.” (Quivy; Van Campenhoudt, 2005: 30)

Una tercera cualidad que se ha de tener en cuenta al definir la *pregunta inicial* es la pertinencia de la misma. Según (Quivy; Van Campenhoudt, 2005: 39) “la cualidad de pertinencia vendría dada por lo específico de la pregunta, y que ésta última permita estudiar lo que existe, y tenga un propósito explicativo y de comprensión, y no moralizador o filosófico.”

Si valoramos nuestra pregunta inicial una vez ha sido definida, nos encontramos con que cumple con las tres cualidades descritas anteriormente, siendo, finalmente, la siguiente: ***¿influye el marxismo en los Estudios Culturales en su etapa fundacional a través de los autores de la primera generación de la Escuela de Birmingham?***

Bajo nuestro criterio, nuestra pregunta inicial es factible y realista, pues tiene en cuenta tanto el tiempo que se dispone para la investigación, así como los medios materiales, económicos y técnicos a nuestra disposición; es, además clara, precisa y concisa. Finalmente, entendemos que ésta tiene un propósito explicativo y de comprensión, y aunque el estudio de distintas teorías marxistas sea una de los objetivos primordiales del presente trabajo, con la consecuente componenda filosófica, se intenta en todo momento evitar hacer un análisis sesgado, partidista o apologético de cualquier índole.

Seguidamente, definida la pregunta inicial, presentamos el tema de nuestra investigación, el cual será: **“la influencia del marxismo en los Estudios Culturales a través de algunas de las primeras obras de los miembros de la Escuela de Birmingham: Raymond Williams, Richard Hoggart y Edward Palmer Thompson”**.

Resulta necesario, también, delimitar el marco geográfico y cronológico del tema a tratar. En nuestro caso, el marco geográfico de la investigación es el Reino Unido. El marco cronológico será el intervalo de tiempo entre la segunda mitad de los años cincuenta hasta finales de los años sesenta del siglo XX. La variable geográfica está condicionada por ser Gran Bretaña el área geográfica en la que se desarrollan los estudios y la literatura que sobre el hecho cultural realizaron los miembros de la EB en el seno del CCCS. La variable cronológica está ligada a los años en que aparecen las publicaciones de los fundadores de los Estudios Culturales como disciplina que son objeto de análisis en este trabajo. Debemos decir, a este respecto, que una de las obras a analizar, concretamente *Cultura y materialismo* se publicó en 1980, aunque en su contenido se hace referencia a algunos de los escritos de este autor dentro del periodo cronológico que vamos a estudiar.

Asimismo, procedemos a continuación a enunciar la hipótesis sobre la que se apoya nuestra investigación. En este sentido, señalan (Ramírez; Morales, 2015: 92) que “la hipótesis es *una solución o respuesta provisional* a un hecho determinado. Como tal, es una suposición que debe ser comprobada a través, en este caso, de la propia investigación. *A través de la hipótesis se encauza y orienta la investigación permitiendo llegar al final de la misma a conclusiones concretas.*”

En nuestro caso, puesto que nuestra investigación es de tipo cualitativo, siguiendo a (Ramírez; Morales, 2015: 97) “*en este tipo de investigaciones las hipótesis no se estructuran desde el inicio, sino que se van construyendo a partir de la recolección de datos. Las hipótesis en nuestra disertación se modifican al ser flexibles y contextuales.*” No obstante, formularemos una hipótesis, en este caso, de tipo conceptual, que según (Ramírez; Morales, 2015: 95) “*ayudan a explicar el fenómeno a estudiar, y parte de las premisas teóricas aplicables al problema de investigación. Sigue un razonamiento inductivo que partiendo de lo específico concluye en generalizaciones.*” Atendiendo a estas cuestiones, una hipótesis válida como punto de partida a nuestra investigación sería: **El marxismo contribuye a modelar la obra de los primeros teóricos de la EB: Raymond Williams, Richard Hoggart y Edward Palmer Thompson.**

Resulta necesario destacar que esta hipótesis podrá ser validada o refutada a lo largo de esta disertación. Es menester, por otra parte, separar de la hipótesis inicial aquellas variables susceptibles de ser analizadas en nuestro trabajo, las cuales se desprenden de la primera.

Por ejemplo, debemos delimitar en qué influye el marxismo (o no) en la obra de los padres fundadores de los Estudios Culturales (Raymond Williams, Richard Hoggart y Edward Palmer Thompson). Trataremos de dilucidar este hecho estudiando varias obras capitales de los citados intelectuales. Éstas son *La formación de la clase obrera en Inglaterra* (1963), de E.P. Thompson. *La cultura obrera en la sociedad de masas* (1962) de Richard Hoggart. Raymond Williams y su obra serán analizados a través de distintas publicaciones de especialistas en el hecho cultural.

## **2.- Metodología empleada en la investigación**

Pasamos a hablar a continuación de la metodología utilizada en este trabajo. En primer lugar, debemos decir que se ha empleado en este trabajo una metodología cualitativa, siendo tal y como nos dice (Ramírez; Morales, 2015: 136) “un método de investigación flexible, propio de las ciencias humanas y sociales que se caracteriza también por ser profundamente interpretativo”.

Podemos aseverar, por otro lado, que el método utilizado, dentro de las propias investigaciones cualitativas, se clasifica como hermenéutico, fruto de la interpretación de fuentes escritas a través de su exégesis. Se han revisado y analizado libros, artículos y ensayos de los propios autores estudiados y otros documentos del mismo tipo elaborados por especialistas en Estudios Culturales, sobre todo en lengua castellana.

### **2.1.- Análisis de las diversas concepciones de hermenéutica a lo largo de la historia del pensamiento**

Tratamos de explicar a continuación, qué se entiende por hermenéutica. Analizamos este término por ser la base metodológica de nuestra investigación. “Se entiende por hermenéutica desde la Grecia Antigua, el arte de interpretar”. (Payne *et al.*, 2002: 379) Como hemos dicho anteriormente, nuestro trabajo, desde un punto de vista metodológico, se puede clasificar como hermenéutico desde la óptica más tradicional, pues éste se encuentra condicionado al análisis e interpretación de fuentes escritas.

Por otra parte, queremos definir en los siguientes párrafos las distintas concepciones y criterios que desde el siglo XVIII hasta diversos autores del siglo XX han tenido acerca de la hermenéutica. Según la teoría más reciente, la hermenéutica ha dejado de ser una mera herramienta de análisis textual. Según el pensador postestructuralista francés Jacques Derrida, la hermenéutica debe renunciar a la búsqueda del sentido original de cualquier texto. En este sentido, “la deconstrucción de Derrida, influida por la idea de Nietzsche de que la verdad está condicionada por la reducción de la infinidad de intuiciones a formas de identidad. Para Derrida el significado depende de su significante el cual es inherentemente inestable y subjetivo.” (Payne *et al.*, 2002: 380)

Si analizamos posturas más clásicas a propósito de discernir el asunto de la interpretación en la historia de la hermenéutica moderna, nos encontramos, de forma cronológica, “con la epistemología kantiana, en primer lugar. “Según Kant, la interpretación no sólo de textos sino de la realidad debe dividirse entre lo que denomina

juicios de particulares, basados en reglas o esquemas preexistentes y juicios determinativos, que establecen una regla en relación con un particular.” (Payne *et al.*, 2002: Ídem)

Ya en el siglo XX, encontramos las posturas de Martin Heidegger y Hans Georg Gadamer. Para Heidegger la interpretación es fundamental para *ser* en el mundo, por lo tanto, esto no debe entenderse desde una interpretación desde la abstracción. La explicación, ya sea de textos o de fenómenos de cualquier índole debe estar comprendido y desvelado. Heidegger entiende la hermenéutica como un proceso inseparable del lenguaje. (Payne *et al.*, 2002: 381)

“La hermenéutica filosófica de Gadamer mantiene una tensión dialéctica con la tradición hermenéutica del siglo XIX: puede considerarse a su vez su continuación, pero reformulada en muchos aspectos.” (Daniel, 2005: 102) El propio Gadamer, a partir de su principal obra *la verdad y el método* (1960) formula varios interrogantes que inician la hermenéutica moderna.

Por un lado, “reivindica el saber de las llamadas ciencias del espíritu por Dilthey en el siglo anterior, tales como la filosofía, el arte o la Historia. Si se puede llegar a saber a través de las *técnicas científicas* de la ciencia, también es posible obtener conocimiento verdadero a través de disciplinas ajenas a las ciencias.” (Daniel, 2005: 103)

Por otra parte, advierte de lo que llama el *sesgo cultural*. Con este término Gadamer “hace referencia a los prejuicios que en tanto intérpretes y observadores afectan a nuestros propios modos de percepción. Así, en investigación histórica los prejuicios propios de la cultura y la época del investigador, podrá hacer que surjan diferentes interpretaciones de un mismo hecho histórico” (Daniel 2005: 104)

Gadamer nos habla de la capacidad de comprensión de cualquier ciencia humana o social. Por ejemplo, Gadamer insiste en que la comprensión como comportamiento no es sólo reproductivo sino también productivo. Si comprendemos, lo hacemos de manera distinta unos de otros”. (Daniel, 2005: 107)

Resulta útil a la hora de entender la hermenéutica de Gadamer su sentencia en la que afirma: La superación de todos los prejuicios, exigencia global de la Ilustración, hará aparecer a esta misma como un prejuicio en sí misma que haga comprender las limitaciones de nuestra conciencia histórica, pero también de la ciencia humana. La

existencia de una verdad absoluta, no es válida para la humanidad histórica en ninguna disciplina o ciencia. La razón pues, sólo es una razón real e histórica que no siendo dueña de sí misma, sino dependiente de las circunstancias de quien la observe”. (Daniel, 2005: 113)

Las últimas líneas de este apartado introductorio los dedicamos a reseñar brevemente dos herramientas que se han usado durante la investigación. Podemos decir, pues, que al objeto de ordenar los textos que han sido incluidos en la investigación, nos hemos servido de la herramienta informática Mendeley. Otro objetivo que se ha buscado a través de esta herramienta ha sido la correcta clasificación de la bibliografía con el beneficio de asegurar que ninguna publicación consultada durante el proceso de elaboración de este TFG se olvidara, sobre todo, en el momento de incluirla en el apartado de referencias y bibliografía. Para seguir una correcta planificación temporal, y teniendo en cuenta el tiempo moderadamente limitado del que se disponía para realizar un trabajo de estas características, se ha realizado una planificación mensual de lecturas y tareas registradas a través de una herramienta conocida como Diagrama de Gantt.

### 3.- Esquema de trabajo

Se ha desarrollado este trabajo de investigación en diversos capítulos. En La introducción se describe el proyecto de investigación. En este apartado se enumeran el tema del TFG, la pregunta inicial que se desprende de éste, la cual resulta realmente esclarecedora para discernir sobre qué vamos a trabajar, así como la hipótesis sobre la que se apoya inicialmente la disertación, las variables que se desprenden de ésta y que son objeto de estudio.

En el segundo apartado se presenta la metodología empleada durante la elaboración de este TFG de Humanidades, incluyendo un subapartado en el que se exponen de forma analítica las distintas concepciones que de la hermenéutica han tenido los filósofos a lo largo de la historia del pensamiento occidental. Termina este primer apartado con una breve presentación de algunas herramientas informáticas utilizadas durante nuestro trabajo. El presente capítulo enuncia el esquema de trabajo que se ha seguido para la elaboración de nuestra investigación.

En el cuarto apartado introducimos algunos autores y escuelas imprescindibles del marxismo que, aunque previos al CCCS y al EB, conforman una base epistemológica de pensadores marxistas que han tratado de forma distinta el hecho cultural. Desde el propio Marx en el siglo XIX, pasando por el marxismo-leninismo, y otros autores posteriores como Gramsci o algunos de los miembros de la Escuela de Frankfurt. Se presentan de manera sucinta los tres autores que trabajaremos y las obras a analizar. Será en el quinto apartado que se informará al lector, de la forma más amplia posible, sobre qué son los Estudios Culturales.

A partir del sexto capítulo, haremos una presentación de los autores que se consideran los fundadores de los Estudios Culturales propiamente dichos: los británicos Edward Palmer Thompson, Richard Hoggart y Raymond Williams. A través de sus subapartados, además, se analiza de forma pormenorizada la posible influencia del marxismo en las obras publicadas por estos tres intelectuales. Tal y como se apunta desde el primer capítulo, de Raymond Williams abordaremos la cuestión del marxismo mediante la interpretación de textos de especialistas en su obra. Los otros textos que estudiamos en esta investigación son “*La formación de la clase obrera en Inglaterra*” de Edward P. Thompson y “*La cultura obrera en la sociedad de masas*” de Richard Hoggart.

En el siguiente capítulo, el séptimo, se presentan aquellos argumentos que nos permitirán validar nuestra hipótesis de trabajo, o bien, mostrar las evidencias que nos llevan a falsarla. El trabajo incluye un apartado de conclusiones, presentándose en el último de los capítulos las posibles líneas de investigación que pueden seguirse a partir del presente TFG.

El tiempo de elaboración de nuestra investigación ha abarcado el primer semestre del curso 2019/2020 (desde septiembre de 2019 hasta enero de 2020), siendo enero de 2020 la fecha en la que se presenta la memoria final del TFG y se defiende la misma ante tribunal académico.

#### 4.- Algunos antecedentes teóricos a considerar

Seguidamente apuntamos de forma breve, algunos conceptos e ideas desarrolladas bien por el propio Marx, en el siglo XIX, bien por el marxismo clásico del siglo XX, o por el marxismo revisionista, como una primera aproximación a algunos autores que, sin duda, ejercieron una notable influencia en los intelectuales del hecho cultural en la etapa fundacional de su disciplina como materia académica.

De esta manera, tal como dice (Storey, 2012: 137) “el propio Marx acuña el concepto de *ideología*, desde una perspectiva histórica y política, al analizar este término en relación con los diferentes modelos de producción que se han sucedido a lo largo de la historia.

El marxismo clásico justifica la validez de este concepto a través de la relación entre otros dos términos que son *base* y *superestructura*. Si en la *base*, las relaciones sociales las establecen aquellos encargados de transformar los medios de producción, cada grupo social que se conforme vendrá determinado por la relación entre iguales. De esta manera, desde la antigüedad, “amo y esclavo, siervo y vasallo, o burgués y obrero pertenecen a estratos sociales diferentes, por lo que la clase dominante en cada período de la Historia ha podido crear una *superestructura* donde las instituciones (religiosas, educativas, legislativas o políticas), condicionan las formas de concienciación social, que vendrán determinadas por la clase dominante en forma de, digamos, reglas, creencias... en la política, en el acatamiento de la normativa de cada periodo histórico. “En lo que toca a la cultura, el gusto de la clase dominada ha estado fuertemente marcado por manifestaciones estéticas y culturales determinadas en gran parte por los intereses de la clase dominante.” (Storey, 2008: 138)

No obstante, las tesis del marxismo clásico se pueden catalogar de historicistas y materialistas (Giménez, 2005: 50) en lo referente a la cultura. Así, Lenin, en parte, se pronuncia en similares términos a los que utilizara Marx, dividiendo a la sociedad en clase obrera o agraria en contraposición a la burguesía o el clero. Dicho esto, el propio Lenin va más allá, y “desarrolla un marco teórico que podría haber hecho posible un acervo cultural mundial basado en la cultura propia del pueblo tras siglos bajo el yugo de la clase dominante. A diferencia de Marx, no se queda en la mera exposición del problema, sino que intenta buscar apoyo en la cultura de cada país, desde conocimientos técnicos, arte, literatura, cultura popular, etc. que ayuden en el proceso revolucionario socialista a escala internacional” (Giménez, 2008: 57)

Los miembros de la Escuela de Frankfurt (Theodor W. Adorno, Max Horkheimer y Walter Benjamín, principalmente), deben presentarse en este trabajo pues puede considerarse este grupo intelectual como uno de los principales actores que durante el siglo XX abordaron la cuestión cultural. Su teoría crítica sobre la cultura, lleva a los filósofos alemanes a distinguir entre alta y baja cultura, sobre todo en *Dialéctica de la Ilustración* (1944) de Adorno y Horkheimer. Podemos afirmarlo al comprobar que los miembros de la Escuela de Frankfurt fueron bastante críticos durante su exilio en los Estados Unidos con algunas manifestaciones culturales como el cine, la fotografía u otras formas de entretenimiento que son distintas a lo que se había considerado *cultura* desde la Ilustración.

Se oponen a las llamadas industrias culturales, que son vistas por los intelectuales germanos como negocio y nunca como cultura. La llamada industria cultural es considerada una forma de alienación para los trabajadores los cuales mientras están enfrascados en el entretenimiento en un cine, un parque temático o un recinto deportivo, por ejemplo, malgastan un tiempo que bien podrían emplear los miembros de la clase obrera para consumir cultura. Se pierde así la posibilidad de obtener sociedades instruidas en las que los ciudadanos de clase media o baja, adquieran conciencia de clase y lleven a cabo la revolución proletaria.

La sociedad moderna se articula sobre las bases de la estandarización cultural e ideológica y la sujeción del sujeto a la norma, coartando sus posibilidades de emancipación. Esto lleva a una sociedad donde prima el individualismo y una alarmante falta de creatividad. Los regímenes totalitarios, especialmente el fascismo y el nacionalsocialismo, siendo este último, el principal culpable del Holocausto judío, resultando el propio nacionalsocialismo crucial para que Europa se vea sumida en las tinieblas y la miseria material e intelectual durante los años prebélicos, los de la II Guerra Mundial y los años de la posguerra.

Por su parte, Walter Benjamin, en su famoso ensayo *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica* (1936), observa la fotografía y el cine como formas de arte novedosas, pues aunque tanto la primera como la segunda eliminan el *aura* con la que el creador dota a sus obras y las hace precisamente, eso, arte y, por lo tanto, expresión cultural, “Benjamin reconoce la politización del arte a través de estos nuevos medios e identifica en el cine la forma de percepción y expresión de la subjetividad moderna a través de su difusión masiva.” (Martín-Barbero *et al.*, 2018: 51)

Es, por esto, que “debemos considerar a Benjamin como un puente entre la Escuela de Frankfurt y lo que posteriormente serían los Estudios Culturales, y casi puede leerse su obra como un anticipo de la ruptura entre modernismo y posmodernismo.” (Beverley, 1996: 461)

Regresando al centro de nuestra investigación, debemos decir que el CCCS será la piedra angular del análisis intelectual de modas, tendencias, comportamientos sociales, patrones de consumo cultural, estudios de género o postcoloniales, de formas de ocio de las clases trabajadoras del Reino Unido.

Los autores adscritos a este movimiento intelectual que fue la EB, que son la matriz de este trabajo, fueron estudiosos de las clases obreras británicas, en lo tocante a sus formas de ocio, su cultura popular o su educación. Edward Palmer Thompson, historiador, marxista convencido pero desilusionado con la izquierda británica de su tiempo, trata en muchas de sus obras de aportar cuestiones que puedan transformar la sociedad a través de la Historia (como el mismo decía, con una Historia desde abajo) en la que el protagonista sea el obrero asalariado como reflejo de la realidad social. Richard Hoggart destacó como crítico literario, además de publicar títulos en los que analiza la relación entre la literatura y la sociedad británica en diferentes épocas. Es de destacar, también en este sentido, la obra de Raymond Williams, quien fuera el primer director del CCCS a partir del año 1964. A partir del siguiente capítulo entramos de lleno a analizar algunas obras de estos intelectuales y su posible relación con el marxismo.

Si bien es cierto que quizás el intelectual más conocido de la EB, Stuart Hall, bien podríamos ubicarlo temporal e intelectualmente a caballo entre esta primera generación y la segunda de este movimiento. No en vano, “Hall toma la dirección del CCCS después de Raymond Williams, y junto a otros académicos, como por ejemplo Dick Hebdige, Paul Gilroy, Paul Willis y Angela Mc Robbie, conforman la llamada segunda generación de la EB.” (Rowan, 2012: 14) Si bien es clara la influencia de dos autores marxistas del siglo XX como Antonio Gramsci o Louis Althusser en casi toda la obra de Hall, no parece, al menos a priori, tan clara una posible influencia de determinados autores marxistas en algunos de los eruditos de la primera generación.

Si tenemos en cuenta que Edward P. Thompson fue miembro de la llamada Escuela historiográfica marxista británica, junto a autores como Eric Hobsbawm, a medida que avanzaba en edad fue mostrándose cada vez más crítico con la ortodoxia marxista. En

lo que respecta a los otros dos autores, Williams y Hoggart, resulta indudable el interés de ambos por las clases obreras y las capas más desfavorecidas de la población del Reino Unido, pues “Williams publicó numerosos artículos en la *New Left Review*, revista política británica de izquierdas, algo que también hicieron Hoggart y Thompson durante mucho tiempo.” (Hall, 2017: 31)

En el caso de Hoggart, no obstante, esta hipotética influencia marxista no nos parece tan diáfana en muchas de sus publicaciones sobre todo en aquellas en las que se desempeña como crítico literario. Nos parece necesario decir que los resultados y conclusiones de los próximos capítulos de este trabajo nos ayudarán a validar o a falsar la hipótesis que desde un principio se ha planteado en nuestra investigación.

## 5.- ¿Qué son los Estudios Culturales?

En el siguiente capítulo de este trabajo de investigación, procedemos a definir y analizar en profundidad que son los Estudios Culturales. Partiremos temporal y geográficamente, en los años sesenta del siglo XX en el Reino Unido, que, debemos recordar, son la variables temporal y geográfica de la mayor parte del TFG. Sobre todo, del nudo del mismo, por ser los años de la fundación académica de los Estudios Culturales a través del CCCS, de la EB, y de las primeras publicaciones de sus primeros intelectuales.

Por otra parte, queremos que el lector perciba la importancia de esta disciplina, y de su desarrollo a través de las décadas. Mostraremos, en este apartado, sus ámbitos de actuación que, debemos decir, en muchas ocasiones han ido mutando según la época y el lugar del planeta desde donde se estudie el hecho cultural. Además, iremos introduciendo aquellos posicionamientos ideológicos de Hoggart, Williams y Thompson que los acercan a la izquierda, y los motivantes, dentro del estudio de la cultura, que les sirven de apoyo en su empeño por analizar la cultura desde una posición definida dentro del socialismo real.

En primer lugar, al iniciar este capítulo de nuestro trabajo debemos responder a la primera pregunta que se enuncia en el título del mismo. **¿Qué son los Estudios Culturales?** En este sentido, encontramos una definición válida en (Payne *et al.* 2002: 202) que nos dice *“entendemos por Estudios Culturales al cuerpo heterogéneo de obras de diferentes lugares abocadas al análisis crítico de las formas y procesos culturales en las sociedades contemporáneas o cuasi contemporáneas”*.

Por su parte, para el término cultura, los mismos autores nos dicen: *“La cultura no es ni las instituciones, ni los géneros ni las conductas, sino las complejas interacciones entre todos ellos.”* (Payne *et al.* 2002: 205)

Decíamos en el anterior apartado que el CCCS de la Universidad de Birmingham se convirtió en un laboratorio desde donde se analizaban modas, tendencias culturales, patrones de consumo cultural en el Reino Unido desde los citados años sesenta hasta entrado el siglo XXI. Se trata de un centro donde la investigación, casi siempre multidisciplinar, comportaba análisis sociológicos, antropológicos, económicos y políticos y su relación con la cultura.

Los intelectuales de la EB, desde sus fundadores, pasando por los miembros de la segunda generación y sucesivas, realizan estudios de una cultura, digamos con minúsculas la mayoría de las veces, lo que, en cierta manera los aleja, por ejemplo, de la Escuela de Frankfurt. Sobre todo, de Theodor W. Adorno, Max Horkheimer o Walter Benjamin, interesados los últimos en lo que se había considerado como cultura tradicionalmente en Europa antes de las guerras mundiales.

Veremos como con el advenimiento de las sociedades de masas, el término cultura se diversifica hacia finales de los sesenta puesto que en cualquier sociedad del mundo avanzado se encontraba público para consumir muy diversas formas de entretenimiento. Muchas de ellas ya no tenían un carácter lúdico y/o pedagógico como es el caso de expresiones artísticas más convencionales como pueden ser la ópera, la música clásica o, incluso, el teatro.

Nos dice (Martín, 2006: 53) que “en los años que se publican los tres textos canónicos e iniciáticos de los Estudios Culturales: *The uses of Literacy* (1957) de Richard Hoggart, *Culture and Society* (1958) de Raymond Williams y *The making of the English working class* (1963) de Thompson se daba el clima intelectual, político y social para que surgiera el CCCS y los Estudios Culturales en la Universidad de Birmingham.”

Decíamos anteriormente que los intelectuales de Birmingham se alejan desde el principio de su andadura académica de la ortodoxia intelectual que aboga por hacer apología de una cultura que consideran elitista. Es por eso que sus postulados en muchas ocasiones se sitúan muy lejos de las convicciones de los miembros de la Escuela de Birmingham. También son críticos con otros autores que también desde la izquierda, como Shils, habían realizado una división en la esfera cultural, en *cultura superior o refinada, mediocre y brutal*. (Martín, 2006: 56) Serán, sin embargo, Matthew Arnold y Frank Raymond Leavis, los autores que inspiren a los fundadores del CCCS a concebir la cultura de manera diametralmente opuesta a estos dos autores.

Arnold siempre defendió que ante lo que llamó el embrutecimiento cultural que supone la modernidad en el siglo XIX, “debían instaurarse una serie de valores culturales compartidos. Esto llevaría a una vuelta a la “verdadera Cultura” que reposaría en torno a la alta tradición literaria. En cuanto a la cultura popular, Arnold la considera como una forma de barbarismo, que debe ser erradicada por los representantes de la verdadera Cultura.” (Martín, 2006: 54)

Leavis, por su parte, expresa similares planteamientos que Arnold. Leavis sostiene que la modernidad y la industrialización son perniciosas para el sostenimiento de la tradición cultural, y “traza una analogía entre la estandarización de mercancías y la estandarización de las personas al menos en cuanto a sus gustos culturales. Vuelve, al igual que Arnold a apelar al elitismo de aquellos intelectuales que so capaces de dirigir la vuelta a la “*gran tradición literaria*” (Martín, 2006: 55) como forma de salvar la auténtica cultura.

“Mientras Hoggart y Williams desarrollan posiciones de respuesta al leavisismo mediante los llamados textos de ruptura: los citados de *The uses of literacy* y *Culture and Society*, además de *The Long Revolution* de Williams; Thompson describe su obra como simplemente marxista.” (Storey, 2002: 69) Es, por ello, que debemos subrayar el procedimiento que Hoggart encontró para investigar en cultura, y que ha servido como una forma de acercamiento a los Estudios Culturales posteriormente:

“...debemos ir más allá de las costumbres para ver aquello que representan, ver a través de las afirmaciones para ver lo que realmente quieren decir, detectar las distintas presiones de emoción que hay tras las expresiones idiomáticas y las observaciones rituales... Y ver cómo las publicaciones de masas, por ejemplo, conectan con actitudes comúnmente aceptadas, cómo alteran estas actitudes, y cómo encuentran resistencia.” (Storey, 2002: 97)

Con sus afirmaciones, Hoggart hace patente, quizás sin ser su intención primera, su claro distanciamiento con el elitismo de Arnold y Leavis para dar paso a una concepción de la cultura mucho más democrática. Hoggart, así como Williams y Thompson, defienden que los Estudios Culturales tienen su base en las expresiones populares, pasadas y presentes, además de en aquellas formas de manifestaciones culturales (libros, música, arte, televisión, etc.) consumidas por las masas, integradas en su mayoría por individuos de clase obrera.

Intuimos, a su vez, como la relación entre cultura y economía se estrecha sobremanera durante el advenimiento de las sociedades de masas después de la II Guerra Mundial y en las décadas posteriores. Llega esa simbiosis, de alguna forma, hasta el siglo XXI. La cultura se compra, se vende y se consume desde entonces. De ahí la importancia de las industrias culturales que tanto criticaron los miembros de la Escuela de Frankfurt y que tienen un momento álgido en el espacio cronológico y geográfico de esta disertación.

## **6.- Análisis sobre la posible influencia marxista entre los primeros miembros de la EB: Richard Hoggart, Edward Palmer Thompson y Raymond Williams a través de algunas de sus obras**

Nos dice (Muñoz, 2005:155) que “el esfuerzo de los miembros de la EB por acercarse al hecho cultural desde la cotidianidad, lleva a sus defensores reivindicuen lo novedoso de replantear temas que la Historia o la Sociología habían pasado por alto casi siempre. Sus detractores subrayan que metodológica y temáticamente nos encontramos con un retorno a lo mismo.” Sea de una forma u otra, queda claro que para la Primera Generación de la EB los Estudios Culturales son un instrumento para analizar las ideologías y las estructuras que se esconden tras lo cotidiano. Esta reflexión sobre la cotidianidad nos lleva a comenzar el análisis sociológico y político de la primera de las obras que serán objeto de estudio en las siguientes páginas.

“La cultura obrera en la sociedad de masas” (*The uses of literacy*) de Richard Hoggart está dividido en dos partes. La primera describe la cultura de la clase trabajadora durante los años 30. En esta parte del libro, Hoggart reúne en gran medida memorias de su infancia, veinte años antes. La segunda parte “*Creando espacio para lo nuevo*”, describe “*una cultura de la clase trabajadora bajo la amenaza de las nuevas formas de entretenimiento de masas de los años 50. Hoggart ataca en su obra, sobre todo la baja seriedad moral de la cultura que se ofrece a la clase trabajadora en Gran Bretaña.*” (Storey, 2002: 70)

Hoggart nos dice constantemente que “la cultura de la clase trabajadora en los años 30 puede bien ser considerada como ingrediente para “*la rica vida completa*”, la cual manifiesta un fuerte sentido de comunidad.” (Storey, 2002: 71) En la segunda parte de su obra, “Hoggart contrapone de alguna forma lo que considera *una cultura “del pueblo”* versus un “*mundo en el que se hacen cosas para el pueblo.*” (Storey, 2002: 73)

En Hoggart resulta esclarecedora la noción de “declive cultural sobre todo en relación a lo que llama educación de la discriminación como herramienta para la clase obrera de superar la denigrante cultura masiva que aliena a sus miembros y los separa aún más del resto de capas sociales.” (Martín, 2006: 78)

Como posible ejemplo del supuesto peligro de alienación que amenazaba a la clase obrera del Reino Unido en los años cincuenta del siglo XX, según Hoggart, podemos

mostrar el siguiente párrafo de *The uses of literacy*. Éste se asemeja más a un aviso con ciertos tintes apocalípticos que a un estricto análisis sociopolítico del fenómeno cultural:

“*Mi argumento es que hace una generación existía en Inglaterra una clase urbana “auténticamente popular”, que en la actualidad ha sido sustituida por una clase urbana de masas, en la que los que controlan los medios de comunicación son ahora, por muchas razones más insistentes, eficaces y centralizados que antes; que lo que son los residuos de la cultura popular están siendo destruidos; y que la cultura de masas es mucho menos sana que la cultura popular a la que intenta reemplazar.*” (Hoggart, 2013: 51)

Cabe decir que muchos críticos literarios y especialistas en estudios culturales han visto en esta obra de Hoggart una especie de nostalgia utópica que, sin embargo, fue recibida con entusiasmo durante el intervalo de tiempo que va entre finales de los cincuenta a los primeros años de la década de los sesenta del siglo XX, resultando *The uses of literacy* ser un pilar fundamental para la constitución del CCCS del que el propio Hoggart fue el primer director. “*The uses of literacy* es el título considerado como punto de arranque de los *cultural studies*, pues es una obra pionera al ocuparse de la proyección de la ideología sobre las clases populares a cargo de los medios de comunicación masiva. Hoggart desarrolla un planteamiento en su obra de clara denuncia social.” (Fernández, 2005: 201)

Hoggart, aun queriendo analizar y buscar la forma de superar ese mundo en el que se hacen cosas para el pueblo, termina por pasar por alto una serie de cuestiones que bien podrían ser de mucho interés para cualquier sociólogo que se precie. “La reformulación de las formas de sociabilidad obrera, tanto intergeneracional, entre pares, unido a las nuevas formas de identidad y las subculturas que comienzan a brotar una tras otra a partir de esos años.” (Mattelart; Neveu, 2004: 52) Siguiendo a estos autores, “entre las nuevas subculturas existen grupos entre los sectores populares que toman un estilo de vida que tiene mucha herencia del pasado (por ejemplo, los *rockers*).” (Mattelart; Neveu, 2004: 54)

Otro ejemplo, aunque característico de los jóvenes de clase media, el movimiento *hippie*, constituye una subcultura que es portadora de la simbología de salida de lo popular-obrero. Todo esto, en una época en la que fenómenos como la hibridación cultural, propia de la globalización que ya avanza a finales de los cincuenta, y que es un hecho en los sesenta, convierten a estos jóvenes que buscan diferenciarse mediante la

estética y la pertenencia a un grupo, terminan por ser consumidores furtivos dentro del propio sistema capitalista. (Mattelart; Neveu, 2004: 55)

Todos estos factores que Hoggart pasa por alto, nos llevan a pensar que nunca debió ser un buen analista cultural. Al menos desde la Sociología o la ciencia política. De una parte, “su formación y su bagaje académico hasta la publicación de sus primeras obras (entre la que se encuentra *The uses of literacy*) es la de profesor de Literatura a nivel de enseñanza secundaria y, posteriormente, universitaria. Esto unido a sus reticencias sobre muchos de los estudios que se realizaban en el CCCS durante sus años como director” (Martín, 2006: 81) podemos deducir que ni tuvo formación política ni se interesó por participar activa y/o intelectualmente en asuntos políticos o sociales. De los padres fundadores de la EB, fue Hoggart quien mantuvo una posición más liberal. Esto lo corroboran (Mattelart; Neveu, 2004: 39) al asegurar que “*Richard Hoggart nunca abrazó de manera abierta el marxismo*”.

Una vez analizada *la cultura obrera en la sociedad de masas* desde la Sociología cultural, pasamos seguidamente a estudiar al segundo autor, también fundador de la EB, junto a una de sus obras capitales: La formación de la clase obrera en Inglaterra (*The making of the English working class*). “A través de este título, publicado en 1963, Thompson aporta una nueva manera de estudiar la clase obrera. Los análisis sobre esta capa social siempre habían sido diseñados a través de sus organizaciones (sindicatos y partidos políticos).” (Díez, 2013: 252)

Con Thompson la historiografía y otras ciencias sociales comienzan a estudiar la clase obrera desde una óptica humana, no tan cercana a los métodos tradicionales como los cuantitativos. En buena medida, esta aportación de Thompson a la Historia o la Sociología, se debe a sus convicciones marxistas. Sus ideas se desvían tanto del marxismo clásico, como de otras versiones como el marxismo-leninismo o el estalinismo. “Thompson es un claro valedor del llamado marxismo crítico o humanista. Este historiador británico y Raymond Williams (a quien dedicaremos nuestra atención más adelante) son algunas de las referencias más notables de la crítica al economicismo.” (Liaudat, 2016: 2)

Thompson se aleja de las vertientes más ortodoxas del pensamiento marxista del siglo XX (economicistas en su mayoría) y hace una crítica ácida “al estructuralismo de su época al que critica que, aunque hubiera incorporado el esquema clásico base-superestructura, sigue cometiendo el error de observar la historia como un mero proceso

materialista en el que da la impresión que el sujeto no actúa.” (Liaudat, 2016: 4) El blanco principal de sus críticas es Louis Althusser y su obra *Los aparatos ideológicos del Estado*. “Thompson, decidido a superar la determinación clásica base-superestructura, comienza por otorgar capital importancia a los fenómenos culturales, que habían sido considerados hasta entonces un resultado del sistema productivo.” (Martín, 2006: 70)

Thompson reformula “el concepto de clase como el conjunto de relaciones entre personas y de éstas con su entorno. De este modo, la conciencia de clase representa nada más y nada menos que la forma en que se expresan estas experiencias en términos culturales: mediante tradiciones, valores, ideas y formas institucionales.” (Martín, 2006: Ídem)

El interés principal de Thompson es examinar la dialéctica entre economía y valores (a través de las relaciones sociales que dan lugar a la clase). Así, resulta esclarecedora su afirmación:

*“La formación de una clase obrera es un hecho de la historia política y cultural tanto como económica. No nació por generación espontánea del sistema fabril. Tampoco debemos pensar en ninguna fuerza externa como la Revolución Industrial, que opera sobre alguna materia prima de la humanidad, indeterminada y uniforme, y la transforma en una nueva estirpe de seres.”*  
(Thompson, 1963: 203)

Es fuerte la influencia del filósofo marxista italiano Antonio Gramsci en Thompson (también lo será en Williams). La visión que Thompson tiene de cultura es muy parecida a la gramsciana. Para Thompson “los hombres y mujeres al participar en determinadas relaciones productivas gana conciencia de esas relaciones, en el ámbito humano por encima del económico. Aunque reconoce el concepto de hegemonía tal y como lo describe Gramsci en la forma de una cultura hegemónica que se manifiesta a través de imágenes de poder y autoridad, la propia hegemonía no es ajena a las tensiones, contradicciones e influencia que recíprocamente tiene con la cultura popular.” (Liaudat, 2016: 5)

“Premisas de este tipo son frecuentes en las obras de Thompson, interesado por la producción simbólica del pueblo y su cultura. Para Thompson los avances que los obreros iban logrando a medida que avanzaba la Revolución Industrial son fruto del

cambio cultural y del desarrollo de la conciencia social.” (Martín, 2006: 73) *“El desarrollo es fruto de complejos procesos históricos que lejos de ser meramente económicos, guardan un estrecho vínculo con las relaciones sociales, que configuran una serie de valores y normas que el pueblo acepta o rechaza. En este proceso no hay mecanicismo, ni de tipo económico, ni tecnológico u organizativo.”* (Martín, 2006: 74)

Raymond Williams recoge, en buena parte de su obra, “el legado del marxismo británico, especialmente del concepto de hegemonía que hemos visto en Thompson, pero también se siente atraído, aunque en menor medida por el marxismo estructuralista de los sesenta, y por el post-estructuralismo.” (Martín, 2008: 250) Williams, sobre todo a partir de finales de los años sesenta del siglo XX, “reformula profundamente sus tesis marxianas al adoptar en sus obras el concepto de hegemonía gramsciano, pero otorgándole una consideración distinta a Thompson. La hegemonía en Williams es un elemento vital a la hora de establecer una teoría cultural sólida.” (Martín, 2008: 251)

La hegemonía para Williams es un factor que produce definiciones y contradefiniciones, con socializaciones dominantes, pero también alternativas. “De esta manera, la hegemonía para Raymond Williams los distintos movimientos culturales y tendencias presentes en una sociedad en un momento concreto aunque ejercen una función cohesionadora dentro de una cultura, no logra crear un vínculo entre clases sociales diferentes.” (Martín, 2008: 252) Por lo tanto, no hay posibilidad de crear sociedades uniformes a través de la cultura.

Otro concepto del marxismo de Williams en torno a la cultura entendida como conjunto de relaciones, vivencias, etc. del individuo, y del grupo al que pertenece responde a lo que el autor británico denomina “estructuras del sentir, que unen la experiencia humana y las estructuras culturales. De esta manera, la estructura del sentir, aun algo privado y pre-social en un momento determinado (para el individuo) que terminan ligando con los valores tal y como son interpretados a través de las creencias sistemáticas formadas a lo largo del tiempo (por el grupo, estrato social...)” (Martín, 2008: Ídem)

Nos dice (Hall, 1994: 3) que “Williams en muchas de sus obras discute sordamente contra la metáfora base/superestructura.” La novedad en Williams es que “nos ofrece un interaccionismo que supera a muchos argumentos dentro del marxismo que se reducen al materialismo y al determinismo de base meramente económica. Para Williams la interacción de todas las prácticas con y dentro de las demás, resuelven el problema de la determinación.” (Hall, 1994: 4)

Muchas de las tesis de Williams han sido criticadas duramente por otros autores marxistas, que debemos decir, han contribuido a redefinir lo que los Estudios Culturales deben ser. (Hall, 1994: 5) En este sentido debemos destacar la crítica que Thompson realiza del concepto de determinación derivado de la hegemonía gramsciana. Williams hace hincapié, fruto de la influencia estructuralista sobre su obra, de que no es la base y la superestructura lo que debemos estudiar, sino al contrario, los procesos reales que son únicos, específicos e indisolubles, de los cuales resulta decisiva la compleja idea de determinación. La crítica de Thompson el carácter generalizador y totalista de las teorías de Williams. (Hall, 1994: 6) “Para Thompson las relaciones sociales producen manifestaciones mucho más dicotómicas que aquellas derivadas de las estructuras del sentir que lejos de ser hijas de largos procesos históricos, parecen surgir casi por generación espontánea.” (Hall, 1994: 7) El marxismo revisionista de Raymond Williams tiene dos conceptos clave. Por un lado la hegemonía es capaz de crear cierta homogeneidad cultural dentro de un grupo dado, tiene la fuerza para mantener la heterogeneidad en el conjunto de la sociedad. Por su parte, las “*estructuras del sentir*” son capaces de unir la subjetividad de las experiencias individuales para crear sistemas de valores compartidos por una clase social determinada.

### **6.1.- ¿Influyó el marxismo en la primera generación de la Escuela de Birmingham?**

No cabe duda que el marxismo influyó en gran medida entre los padres fundadores del CCCS y de la EB. “Antes de la aparición de los Estudios Culturales y del *Contemporary Centre for Cultural Studies*, estos tres intelectuales forman parte, unos más que otros, de un reducido número de científicos y críticos sociales del Reino Unido, ideológicamente de izquierdas.” (Martín, 2006: 53) En el caso de Hoggart, Thompson y Williams tienen un interés especial por la esfera cultural.

Son tiempos de auge de la izquierda en general, y del marxismo en particular, en muchos países de Europa occidental. El partido comunista crece en países como Francia o Italia, país éste último donde no llegará a gobernar pero donde será muy poderoso hasta bien entrados los años setenta del siglo XX.

Mientras en la Europa continental, la izquierda no ortodoxa se agrupa en torno a los viejos profesores de la Escuela de Frankfurt, “en el Reino Unido, un grupo de intelectuales disconformes con el partido comunista y con la ortodoxia marxista (Thompson y Williams entre ellos), intentan reformular y revisar el marxismo en torno

a una publicación como la *New Left Review*, por lo que pronto serán conocidos como New Left (Nueva Izquierda).” (Martín, 2006: Ídem)

El legado del marxismo de Thompson tanto para la historiografía, como para la cultura y las ciencias sociales es innegable. A través de las páginas de *The making of the English working class*, analiza tanto la formación, como el desarrollo de una clase social que no existía hasta bien entrado el siglo XVIII en su país, siendo incluso más tardía su aparición en otros Estados.

Lo más reseñable de esta obra es que el análisis de cómo se forma, crece y se consolida el proletariado como clase social, lo hace Thompson desde las entrañas del mismo, analizando sus costumbres, tradiciones, usos...en definitiva su acervo cultural a través de las relaciones humanas de las que el individuo toma conciencia de clase. Es Thompson uno de los primeros estandartes del marxismo humanista.

En el caso de Williams aunque sus postulados hayan sido frecuentemente criticados, no deja de ser un intelectual destacado en el campo de la cultura desde la izquierda. No en vano como nos dice (Alonso, 2014: 12) “el obrero es dueño de una hegemonía en proceso de construcción la cual tiene como adversario a una hegemonía constituida pero mutable.”

“La propia concepción de hegemonía en Williams y el propio Gramsci puede hacernos pensar que en el momento en que el Estado se haya extendido a la sociedad civil, no siendo ésta el terreno de la lucha cultural e intelectual, pudiendo los ahora dominados a ejercer una inversión hegemónica” (Alonso, 2014: Ídem) donde la lucha intelectual y profesional pueda ser más justa y equitativa.

*La cultura obrera en la sociedad de masas* quizás sea una obra de poco calado en cuanto a análisis sociológico se refiere. Se le ha criticado a Richard Hoggart, en relación a este título, que en ningún momento realiza una lectura sobre las formas de consumir cultura de la clase obrera en un mundo más complicado en todos los niveles que aquel de los años treinta que despierta toda la subjetividad y pesimismo del autor.

El marxismo revisionista, además de influir notablemente entre los miembros de la primera generación de la EB, siguió influyendo entre los miembros de la segunda generación de intelectuales del CCCS. Destacamos en este sentido a Stuart Hall, segundo director del CCCS y autor con más publicaciones de la EB. En sus textos se observan ecos de Antonio Gramsci y del estructuralismo de Louis Althusser.

## 7.- Conclusiones

A lo largo de las páginas de este trabajo, y a través de una metodología determinada, en este caso la hermenéutica, la cual se ha empleado mediante la exégesis de fuentes escritas (libros, ensayos y artículos académicos especializados) se ha desarrollado una investigación que partía de un tema y una hipótesis determinada. Mediante la gestión de los recursos, sobre todo temporales y materiales a disposición, podemos extraer como primera conclusión que la hipótesis inicial que se planteó ha sido validada a lo largo de esta investigación.

El marxismo influyó en la primera generación de autores de la Escuela de Birmingham, formada por los padres fundadores tanto de *Contemporary Centre for Cultural Studies* como de los Estudios Culturales como disciplina académica. Podemos decir, además que el autor que mayor influjo ejerció sobre estos intelectuales fue el italiano Antonio Gramsci, del que de su teoría debemos destacar como el concepto de hegemonía es utilizado con distintos matices por Edward P. Thompson y Raymond Williams, principalmente.

Se han analizado dos obras en cierta medida revolucionarias en su época. Por un lado, con *La formación de la clase obrera en Inglaterra* Thompson realiza un recorrido por las clases populares de su país desde la primera revolución industrial hasta que la working class que no había existido o sido considerada como tal hasta bien entrado el siglo XVIII se consolida como una parte considerable de los habitantes de Gran Bretaña. Precisamente el acercamiento que realiza al analizar esta clase social resultó innovador, pues se interesa por el obrero en sí mismo, y no por organizaciones (sindicatos o partidos políticos) que, aunque afines, no pueden mostrar por sí solos cuestiones de la vida y las relaciones cotidianas de los ciudadanos.

Esto es algo de gran valor tanto para los estudiosos del *hecho cultural* como para historiadores, sociólogos o antropólogos. Dentro de la Escuela marxista británica de historia, del que Thompson es considerado uno de sus miembros junto a otros historiadores de la talla de Eric Hobsbawm, por mencionar sólo a uno de ellos. Thompson hablaba de hacer una historia desde abajo, pues la ciencia historiográfica siempre había sido descrita desde y para las élites y el pueblo nunca había tenido la posibilidad de verse retratado a través de ella. Este es uno de los grandes tesoros que nos deja Thompson y su particular visión de la izquierda.

A través de la cultura obrera en la sociedad de masas, Richard Hoggart se convierte en uno de los primeros autores que se acerca a cierto tipo de productos (revistas, novelas, y sobre todo material gráfico) que parecía destinado a la clase obrera particularmente. Resulta interesante destacar que esta obra abre el camino a otros autores que, posteriormente desde el CCCS, realizaron estudios, ensayos o libros de similares características con el objetivo de estudiar las tendencias, las modas, la influencia del mass media en la población, patrones de consumo que se iban sucediendo a lo largo de las décadas primero en Gran Bretaña, y después en otros países según los Estudios Culturales iban entrando en las universidades de más y más países.

Raymond Williams, por su parte, fuertemente influido por el marxismo gramsciano y en cierta medida también por el estructuralismo de Althusser desarrolla una teoría en torno a la cultura, que al igual que Thompson pretende derribar el materialismo y el economicismo imperantes en el marxismo anterior. Criticado por otros intelectuales, incluso compañeros como el propio Thompson, introduce cuestiones valiosas, aunque poco operativas para una teoría cultural que se pueda sostener.

Finalmente, y al hilo de lo comentado en el párrafo anterior, la conclusión más importante que se puede extraer, bajo mi punto de vista, tras analizar a estos autores y sus obras es que, lejos de enredarse en un materialismo que se olvida del individuo como sujeto activo, muy al contrario, arman todo su apartado teórico poniendo al hombre o mujer en el centro. Esto, si hablamos bien sea de cultura o bien de marxismo, pudo y puede resultar revitalizador, cuando no esperanzador, para todos aquellos que se acercaron y se siguen acercando a la obra de estos tres intelectuales.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Alonso Trigueros, A. (2014) Antonio Gramsci en los Estudios Culturales de Raymond Williams, en *Metodos revista de Ciencias Sociales*, 2 (1) pps. 8-22 ISSN: 2340-8413 recuperado de: <http://dx.doi.org/10.17502/m.rcs.v2i1.34>
- Beverley, J. (1996) “Sobre la situación actual de los Estudios Culturales”, en: *Asedios a la heterogeneidad cultural*. Pittsburgh: Asociación internacional de Peruanistas.
- Daniel, U. (2005) [2001] *Compendio de Historia cultural. Teorías, práctica, palabras clave*. Alianza editorial. Madrid. ISBN: 84-206-4592-3
- Díez Rodríguez, F. (2013) “La formación de la clase obrera en Inglaterra: E.P. Thompson y la crisis del marxismo”. *Sociología histórica*. 3/2013. pps. 251-284 recuperado de: <<https://www.revistas.um.es/sh/article/view/189291>>
- Fernández Serrato, J.C. (2005) “Marxismo y estudios culturales (nota para una breve discusión). *Redes.com: revista para el desarrollo social de la Comunicación*, 2, pps. 201-212 recuperado de <<http://hdl.handle.net/11441/13887>>
- Giménez Montiel, G. (2005) *Teoría y análisis de la cultura. Vol. I*. Colección Intersecciones. México, D.F. ISBN: 970-35-0950-9
- Hall, S. (2008) “Estudios Culturales: dos paradigmas”, en: *Revista Causas y Azares*, N° 1, Buenos Aires, Argentina, 1994, pp. 1-24.
- Hall, S. (2017) *Estudios Culturales 1983: una historia teórica*. Paidós. Buenos Aires. ISBN: 978-950-12-9570-2
- Hoggart, R. (2013) [1957] *La cultura obrera en la sociedad de masas*. Siglo XXI editores. Buenos Aires. ISBN: 978-987-629-299-3
- Liaudat, M.D. (2016) Marxismo, Cultura y Antropología. Los aportes de Gramsci, Thompson y Williams. *Cuestiones de Sociología*, 15, e020. Recuperado de: <http://www.cuestionesdesociologia.fahce.unlp.edu.ar/article/view/CSe020>
- Martín-Barbero, J. (2018) *PENSAR DESDE EL SUR. Reflexiones acerca de los 30 años de los medios a las mediaciones de Jesús Martín-Barbero*. Centro de Competencia en Comunicación para América Latina. Fundación Friedrich Ebert. FESCOMUNICACIÓN. Bogotá. ISBN: 978-958-8677-35-4

Martín Cabello, A. (2006) *LA ESCUELA DE BIRMINGHAM. El Centre for Contemporary Cultural Studies y el origen de los estudios culturales*. Editorial Dikynson. Madrid. ISBN: 978-84-9772-836-2

Martín Cabello, A. (2008) Sociología de la cultura de masas en la obra de Raymond Williams. *Praxis sociológica*, 12. pps. 241-259 recuperado de: [https://www.researchgate.net/publication/204300963\\_Sociologia\\_de\\_la\\_cultura\\_de\\_masas\\_en\\_la\\_obra\\_de\\_Raymond\\_Williams](https://www.researchgate.net/publication/204300963_Sociologia_de_la_cultura_de_masas_en_la_obra_de_Raymond_Williams)

Mattelart, A; Neveu, É (2004) *Introducción a los estudios culturales*. Paidós. Barcelona

Muñoz, B. (2005) *Modelos culturales. Teoría sociopolítica de la cultura*. Anthropos editorial. Barcelona. ISBN: 84-7658-753-8

Storey, J. (2012), [2002] *Teoría cultural y cultura popular*. Ed. Octaedro, Barcelona. ISBN:978-84-8063-567-7

Payne, M. et al. (2002) *Diccionario de teoría crítica y estudios culturales*. Paidós. Buenos Aires. ISBN: 950-12-7328-8

Quivy, R.; Van Campenhoudt, L. (2005) *Manual de investigación en Ciencias Sociales*. Editorial Limusa. México D.F. ISBN: 968-18-4355X. Recuperado de: [https://www.academia.edu/33233926/Quivy\\_Campenhoudt\\_Manual\\_de\\_Investigacion\\_en\\_Ciencias\\_Sociales.pdf](https://www.academia.edu/33233926/Quivy_Campenhoudt_Manual_de_Investigacion_en_Ciencias_Sociales.pdf)

Ramírez Aceves, M.; Morales Fajardo, M. (2015) *Manual para la elaboración de trabajos de investigación de licenciaturas de ciencias sociales y humanidades*. CRIM, Universidad Nacional Autónoma de México. Cuernavaca. ISBN: 978-607-02-8830-2. Recuperado de: <https://www.crim.unam.mx/web/node/1776>

Rowan, J. (2012) “Estudios culturales” En: (VV. AA). *Teoría de la Cultura*. FUOC, Barcelona.

Thompson, E.P. (2012) [1963] *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Capitán Swing. Madrid. ISBN: 978-84-940279-3-2

Williams, R. (2012) *Cultura y materialismo*. 1ª ed. La marca editora, Buenos Aires. ISBN: 978-950-889-233-1

